

Ardiendo Para Dios

Juan 5:33-35 (LBLA)

³³ Vosotros habéis enviado *a preguntar* a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad.

³⁴ Pero el testimonio que yo recibo no es de hombre; mas digo esto para que vosotros seáis salvos.

³⁵ Él era la lámpara que ardía y alumbraba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

El liderazgo cristiano exige el óptimo espiritual de parte de nosotros y mucho más. Su toque sobrenatural que da poder debe agregarse a nuestro óptimo. Debemos ofrecer lo mejor de nosotros mismos y luego esperar que Dios añada Su fuego sagrado. Nuestro óptimo nunca basta. Constantemente necesitamos ese toque extra de Dios. Necesitamos Su fuego.

Necesitamos más que habilidad y destreza para servir a Dios. Necesitamos la manifiesta presencia de Dios, la conciencia y evidencia del toque especial de Dios en nosotros. No confiemos en nuestro conocimiento, preparación y experiencia sino confiemos en ese toque de Dios que nos transforma a lo supremo y óptimo a cada uno de nosotros. **Charles Spurgeon** insistía “**necesitamos la unción espiritual extraordinaria, no el poder intelectual extraordinario**”.

No nos satisfacemos con ser fieles; deseamos profundamente el reconocimiento especial de Dios sobre nuestra fidelidad. No nos satisfacemos con trabajar mucho y fuerte sino que esperamos en Dios para que otorgue poder a nuestros más fervientes esfuerzos. Procuramos algo más que estar muy atareado, y buscamos la evidencia de que Dios nos está usando.

Dios te creó para ser llenado con y ungido por Su Espíritu Santo. Esa llenura completa tu personalidad, te capacita para ser como Cristo y radiante con la presencia de Dios, y hace que tu servicio sea guiado por el Espíritu, facultado por el Espíritu y usado a plena capacidad por Dios.

Como líder cristiano saludable nunca puedes darte por satisfecho sin esa plenitud, esa condición divinamente impartida de ser como Cristo, y esa capacitación transformadora que te hace tomar conciencia de que Dios te está usando para Su propósito y gloria. Ningún líder cristiano puede estar completa y continuamente satisfecho en su ministerio sin esa capacitación divina: el resplandor, el fuego y el poder del Espíritu Santo deben estar presentes en nosotros y activos por medio de nosotros.

Es hermoso y desafiante contemplar una vida que arde por Dios, es inspiradora para el prójimo a quien imparte fe para creer la obra de Dios en las vidas de sus seres amados y las situaciones que les conciernen, les da confianza en que Dios responderá la oración, y hará que las otras personas se acerquen a Dios y le obedezcan. Una vida en llamas

siempre es una bendición mucho mayor que la misma vida carente de la llama del Espíritu Santo.

Jesús dijo de Juan el Bautista: **“Él era la lámpara que ardía y alumbraba” (Juan 5:35)**. **“Él era la lámpara que ardía y alumbraba, y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz” (Juan 5:35 (LBLA))**. El evangelista más grande que haya conocido **la China Juan Sung**, era calificado como **“la llama viviente del cielo evangélico”**. Ha habido una y otra vez cristianos tan llenos del Espíritu, y tan usados por Dios, que los hermanos con discernimiento se han referido a ellos diciendo que **“arde para Dios”, “arde con el Espíritu de Dios”, “siervo ardiente de Dios”, “líder bautizado en fuego”,** u otros calificativos semejantes. Los que mejor te conocen, esos a quienes diriges: ¿hablan así de ti, en estos términos?

Spurgeon hablaba de la necesidad de contar con líderes “que vivan solamente para Cristo y no desean nada que no sea oportunidades para promover Su gloria, extender Su verdad, ganar por Su poder a quienes Jesús ha redimido por medio de Su preciosa sangre... Necesitamos hombres al rojo vivo, que fulguren con intenso calor, hombres a los cuales no puedas acercarte sin sentir que tu corazón se calienta; hombres que se abren paso ardiendo por Dios en todos los trabajos, hasta llegar, directamente, a la obra deseada; hombres lanzados por la mano de Jehová como si fueran truenos que explotan, abriéndose paso a través de todo lo que se les opone, hasta llegar al blanco hacia el cual estaban apuntados; hombres propulsados por la Omnipotencia”.

David Brainerd, el valiente misionero intercesor que trabajó con los indios norteamericanos, exclamaba: “¡Oh, que yo pueda ser fuego abrazador al servicio del Señor! Heme aquí, Señor, mándame; envíame a los confines de la tierra... sácame de todo eso que es llamado comodidad terrenal; envíame hasta la misma muerte si es en Tu servicio y para expandir Tu reino”.

Dios eligió el fuego para que fuera el primer y más importante símbolo continuo que manifiesta Su presencia. En todo el período del Antiguo Testamento Su Shekinah (gloria) ígneo resplandor milagroso demostraba constantemente Su presencia, guía, liderazgo, intervención y sello de aprobación. En el período del Nuevo Testamento el Espíritu Santo es la manifestación de la Shekinah. Israel perdió la Shekinah de Dios cuando los llevaron en cautiverio, y ésta no les fue restaurada hasta su retorno visible en Pentecostés, habiéndose transformado de haber sido, primordialmente, la presencia de Dios en un lugar a ser Su presencia en Su mismo pueblo. Su visibilidad fue transitoria en Pentecostés pero su realidad es permanente en aquellos que son llenos del Espíritu Santo.

Jesús quería que todos Sus discípulos fueran bautizados con el Espíritu Santo y el fuego (**Mateo 3:11; Lucas 3:16**). Jesús desea que cada uno de nosotros sea tan lleno del Espíritu Santo que nuestra naturaleza más íntima sea limpiada como por fuego, y nuestra vida hecha radiante, llenada con poder y celo dados del Espíritu, y en llamas con la Shekinah (gloria) de Dios.

La Shekinah (gloria) del Espíritu Santo, Su santa llama es para todos nosotros los creyentes en esta dispensación de la gracia, es para embellecernos con una manera de ser santa, hacernos de refulgente disposición y fructífera vida. Esta es la norma de Dios en el Nuevo Testamento para Su hijos e hijas pero ¡cuánto más debería ser característico de todos los líderes de la iglesia de Cristo!

Cada líder cristiano debe ser un ejemplo, y prueba visible de la norma de Cristo, de una vida llena del Espíritu Santo. Como líder debes mantener tu estatura espiritual, persistencia y fervor, y estar tan marcado por el sello del Espíritu Santo de Dios que aquellos a quienes tú diriges agradezcan a Dios por tu liderazgo. Ellos deben ser motivados a aceptar y seguir de todo corazón tu liderazgo siendo llevados, consciente e inconscientemente, más cerca de Dios por tu dirección.

Todos nosotros, los líderes cristianos, anhelamos ser más usados por Dios, más marcados por el sello de Dios en nuestras vidas y ministerios. Sé valiente y anímate. Dios satisfará ese anhelo tuyo. Puedes arder hoy por Dios más que nunca.

Oh, desde lo alto Vos vinisteis
A impartir el puro fuego célico;
Enciende una llama de sacro amor
En el mísero altar de mi corazón.

Que éste por Tu gloria arda
Con inextinguible fulgor,
Y temblando regrese
A su fuente en humilde oración
Y ferviente loor.

Jesús, confirma el deseo de mi corazón
Para obrar, hablar y pensar por Ti;
Pero déjame abrigar el fuego sagrado
Y seguir inflamando Tu don en mí
(Traducción libre)

Charles Wesley